

La flota cántabra avanza duras protestas si le quitan xarda para dársela a Galicia

«Estamos dispuestos a todo» si se cambia el reparto, amenazan los pósitos de Cantabria

E. ABUÍN

REDACCIÓN / LA VOZ

Lo de la xarda en el Cantábrico amenaza con derivar en galerna. Si el reparto de la cuota de caballa que obtuvo España gracias a los intercambios con otros países detonó las protestas de gallegos y asturianos —que salieron a la calle el sábado pasado en Oviedo exigiendo que se corrijan las desigualdades—, el anuncio de la secretaria general de Pesca de que iba a sentar al sector para modificar esa distribución ha levantado ampollas en Cantabria, que amenaza con «duras movilizaciones» si el Gobierno altera el plan de gestión y transfiere cuota cántabra a Galicia y Asturias.

«Nuestro verdel no se toca», advierte en un comunicado la Federación de Cofradías de Cantabria. Su presidente, Miguel Fernández, avisa a Pesca de que debe «centrar sus esfuerzos en conseguir un aumento del TAC (total admisible de capturas) en Bruselas» y no «sucumbir a reasignar la miseria actual para favorecer a la flota asturiana y gallega». Porque el problema está ahí: en que la cuota anual tendrá que estar en 60 millones de kilos y no en los 19 en los que está.

Fernández apunta que la flota cántabra ya ha sufrido un recorte del 90 % de sus posibilidades de pesca en los últimos diez años y el nuevo recorte «compromete la supervivencia de los cabildos y de medio millar de familias».



Los cántabros arguyen que están pescando un 90 % menos que hace diez años. ESTEBAN COBO EFE

El presidente de los pósitos cántabros, también patrón mayor de Santoña, apunta que, si se materializa esa transferencia, será la gota que colme el vaso. «Ya nos han subido un 100 % las cotizaciones a la Seguridad Social, se nos han colado cambios en el puerto base para que barcos que no pescan ni venden aquí consuman de nuestra cuota, si ahora encima quieren robarnos verdel, que sepan que no vamos a consentirlo», advierte Fernández.

Pellizcos en merluza y besugo

Es cierto que Cantabria acapara el 25 % de la cuota de xarda, pero recuerdan que Asturias y Galicia se

reparten la práctica totalidad del TAC en otras especies objetivo de la flota de artes menores, como la merluza o el besugo. «Apenas tenemos el 8 % de estas especies porque los repartos se hicieron atendiendo a los históricos. Galicia y Asturias tienen más porque iban a esas especies de más valor mientras Cantabria pescaba verdel, peces bobos antes para ellos»,

«Que no vengan con sus campañas [políticas] porque solo nos interesa la del verdel»

señala el también presidente de artes menores de Cantabria.

Así es que los cántabros esperan que la reunión anunciada para el día 11 solo tenga encaje como promesa electoral, porque «si van en serio, que sepan que estamos dispuestos a todo. Y cuando digo todo, incluyo todo», apunta Fernández, que lamenta que la secretaria general de Pesca no haya tenido tiempo en diez meses a visitar al sector pesquero cántabro y advierte de que no tolerarán que ahora las fuerzas políticas vengan a pescar votos. «Que no vengan con sus campañas porque solo nos interesa la nuestra, la del verdel», sentencia.

La caballa se resiste el primer día de pesca para barcos de A Coruña y Pontevedra

Manuel Iglesias, a bordo del Cabo de Hornos, su embarcación de artes menores en la que él y dos tripulantes más se han desplazado de A Coruña a Avilés, trataba ayer de pescar xarda en Asturias. Intentaba, porque, como decía, «se ve que o peixe non quere comer». A mediodía calculaba que había reunido «unhas tres caixas ou así». Zarpó de Oza el sábado, hizo noche en ruta y el domingo a media tarde arribó a ese puerto asturiano que han elegido también otros gallegos para operar: «Hai xente da Coruña, de Cambados, do Grove, de Pontevedra...» Puede que en torno a un centenar, si realmente han iniciado la costera todos los que habían solicitado autorización para ello: 69 de la provincia de A Coruña y 44 de la de Pontevedra. Muchos no han querido faltar en previsión de un futuro reparto individual por históricos.

Alejandro Pérez, a bordo del Madimar, un pesquero de 14 metros de Cambados, confirmaba que lo de Iglesias era mal de muchos. «Fallou o peixe desde Burela ata Laredo. Polo que falei cos compañeiros, en xeral, pescouse pouca cousa». Y eso que a bordo del Madimar se apilaban unas 100 o 120 cajas, calculaba Pérez a ojo.

Pero el pinchazo del primer día no hace decaer los ánimos. Sobre todo porque las cotizaciones suben la moral. «Como hai pouca cota os compradores pagan ben». Tan bien que se estaba vendiendo entre 1,20 y 1,40 euros.

El cupo de sardina será de 10.300 toneladas, un tercio menos de lo que pedía el sector

REDACCIÓN / LA VOZ

La propuesta de gestión de la pesca de sardina para este año sorprendió al cerco gallego de camino a Lisboa. Es el punto de encuentro elegido por armadores de España y Portugal para crear la plataforma en defensa de la sardina ibérica, la fórmula escogida para hacer presión para que se fije un cupo de la especie que permita sostener a una industria formada por 5.000 pescadores y cerca de medio millar de embarcaciones.

Pero el texto del borrador que ayer recibieron frustró las expectativas de los profesionales. Según figura en esa resolución, la cantidad sugerida por la Comisión Europea es, provisionalmente, de 10.300 toneladas, volumen que la propia secretaria

general de Pesca, Alicia Villauriz, comunicó al cerco del golfo de Cádiz en la reunión que ayer mantuvo con ellos.

Esas posibilidades de captura está un tercio por debajo de lo que pedía el sector, que demandaba 15.425 toneladas para este año. Se basaba, para pedir el aumento, en los signos alentadores sobre la recuperación de la especie que recogieron los últimos informes científicos.

No es la única sorpresa que se han llevado los profesionales gallegos con el texto. Sin haberlo consultado, «cando menos con nós», dice Andrés García, de la Asociación de Armadores de Cerco de Galicia (Acerga), el Gobierno propone retrasar a junio la apertura de una campaña que todos esperaban para mayo.

El expresidente de los percebeiros de Lira, a prisión por agredir a un furtivo

J. M. JAMARDO RIBEIRA / LA VOZ

El expresidente de la agrupación de percebeiros de Lira (Carnota), Manuel Antonio Martínez Lustres, deberá ingresar en prisión el viernes después de que el Tribunal Supremo desestimara el recurso contra la sentencia de la Audiencia Provincial de A Coruña que lo condenó a tres años de prisión por agredir a un furtivo en el 2013.

El fallo fue recibido ayer en las dependencias del pósito y, nada más tener conocimiento del mismo, la junta general celebró una sesión extraordinaria para mostrarle todo su apoyo por los hechos juzgados por la Audiencia en noviembre del 2017, por un suceso ocurrido el 21 de junio del 2013.

Los responsables de la enti-

dad marinera mostraron su disconformidad con una «condena tan severa, polo que mostramos a nosa solidariedade con Manuel Antonio Martínez e a súa familia, neste difícil momento. Tamén lle queremos agradecer a súa dedicación e desvelo polo bo funcionamento desta entidade».

Indemnización

El acusado fue condenado por un delito de lesiones cometidas con un medio peligroso, con el concurso de la circunstancia agravante de alevosía y de la atenuante de reparación del daño. También deberá indemnizar al agredido con 7.200 euros.

Los hechos ocurrieron el 21 de junio del 2013, cuando el expresidente de los percebeiros de Lira se encontró en el puerto de la lo-

calidad con dos furtivos que en días pasados habían estado fasnando de forma ilegal en sus concesiones. Según la sentencia, tras una breve discusión, y cuando los dos hombres se dirigían a su vehículo, Antonio Martínez agredió a uno de ellos con una raspa en la cabeza. A consecuencia de la agresión, el herido cayó al suelo y sufrió un golpe en la cabeza que requirió tratamiento médico para su curación, que se demoró 97 días.

El suceso fue la culminación de unos hechos ocurridos unas semanas antes en la villa, cuando se produjo un tumulto en el que mariscadores ilegales atemorizaron a la población tras encontrar uno de sus coches volcado por vecinos de la localidad que intentaban disuadir a los furtivos.